

MIRADA ILUMINADORA... a la luz del Carisma

➤ **El sentido de VIDA y MISIÓN** brota -para todo cristiano- de una misma y única fuente: el Espíritu de Jesús y su Evangelio. Pero sabe también que el agua que brota de esa única fuente se recoge y se distribuye a través de diferentes “canales” que toman forma y color propio, a la luz y experiencia del CARISMA.

Solo desde esta convicción puede uno adentrarse en la apasionante y evangélica aventura a la que se lanzó Francisco Palau hace ya más de un siglo, profundamente “tocado” por el fuego del Espíritu y progresivamente “tocado” por el fuego de una sociedad convulsionada por mil y una revueltas en su enfoque político, en sus convicciones religiosas y en los valores que dan consistencia a la cotidiana búsqueda de equilibrio y de sentido.

Y tal vez es esto lo que más puede interesarnos de Francisco. **Porque no vivimos en tiempos para “entretenerse” repasando historias del pasado sino para acercarse, con los pies descalzos, como quien se acerca a terreno sagrado, a esos testigos de ayer que siguen teniendo la capacidad de contagiarnos un audaz aliento profético para el HOY.** Partimos de una afirmación que centra y resume el proyecto vital y fundacional del P.Palau y es que *“el amor todo lo cree posible”*.

En la experiencia de Palau, la misión nunca será un añadido complementario a su talante contemplativo sino que será, precisamente, la expresión más clara y diáfana de la verdad de esa contemplación. De sus búsquedas y de sus respuestas... Porque contemplación y misión tienen su misma y única fuente en el amor:

“Amor a Dios... amor al prójimo... Es el objeto de mi misión”

➤ **Francisco, en el monte del “encuentro” y en el llano de la “historia”** sabe descubrir y sabe vivir ese amor que le cautivó de por vida. Un amor que le atraía hacia *“el más profundo centro”* y a la vez lo lanza hacia *la más radical periferia*, porque en ambos espacios teofánicos se le hacía presente su Amada: la Iglesia.

Le preguntaba a su Amada... (se preguntaba):

“Cuando me veas solo ¿estarás conmigo?”

-Sí y también cuando estés en compañía, porque yo soy los prójimos unidos entre sí por amor bajo Cristo mi Cabeza; y cuando estás con ellos estás conmigo y yo en ti” (Esc.793, 1)

Y más adelante:

“Si estoy solo, tú eres mi compañía. Y si estoy con los pueblos... ellos son tu cuerpo.

¡Compañera mía, compañera! (Esc.794, 3)

➤ **Lo “intocable” y lo “adaptable”**

Hay rasgos irrenunciables en el enfoque de vida y misión de las Carmelitas Misioneras: la experiencia de Dios, el amor unificado, el servicio a la Iglesia, entendida como CRISTO TOTAL (Dios y los prójimos), el sentido de comunión, el compromiso comunitario...

Son elementos INTOCABLES si queremos ser espejo que refleje con nitidez lo que el P.Palau fue intuyendo, viviendo y plasmando en su proyecto fundacional.

➤ **Su secreto... la ESCUCHA**

Sin duda la clave para acertar y responder adecuadamente en nuestros proyectos, se encuentre en la capacidad cotidiana de la ESCUCHA para *intuir...* para *releer...*

- Escucha a Dios que pacifica y remueve.
- Escucha a la historia, con sus gritos, sus cantos, sus silencios, sus preguntas...
- Escucha a las circunstancias, como mediación en la escucha.

Y es esta experiencia de escucha contemplativa la que genera una auténtica AUDACIA para generar nuevas respuestas, que respondan a las nuevas situaciones. Una audacia con signos

esperanzados, que permite **asumir lo que va muriendo y descubrir lo que va renaciendo e incluso resucitando.**

➤ **Siempre es “NUEVA OPORTUNIDAD”**

Contemplar la realidad y pasarla en la oración por el corazón de Dios, permite tomar el pulso a las situaciones y abrirse a las posibilidades.

Las aparentes “situaciones coyunturales”, leídas con mirada teologal, pueden ser, sin duda, el momento del Espíritu para posibilitar NUEVAS RESPUESTAS humanizadoras y evangélicas.

“Hemos de entrar por la puerta que Dios nos abra, sea donde quiera...” (carta 14)

La preocupación de Palau no estuvo tanto en el **qué hacer** sino en **cómo responder** a la llamada que la Iglesia le hacía, en un contexto concreto de circunstancias, tiempo y lugar.

Para él, **cualquier nueva situación se le convertía en nueva posibilidad de respuesta.** Porque su búsqueda se generaba a partir del amor. Y el amor intuye, lanza, se entrega, arriesga... consciente de que toda nueva opción, *discernida* y *asumida*, exige decisiones y compromiso de coherencia.

Lo que va dando forma y consistencia a la presencia y a la misión, se va dibujando a base de esbozos, que deben reorientarse y flexibilizarse a la luz de cada situación.

Esta fue la metodología palautiana. Metodología que fue y sin duda ES la piedra de toque para el dinamismo de la vida y misión

➤ **Con los cinco sentidos...**

En resumen, Francisco Palau es un creyente apasionado que no duda en poner en juego **toda su persona al servicio del Reino**, actuando con los cinco sentidos y siempre con la audaz iniciativa del amor, porque *“el amor no puede estar ocioso”* (Esc. 906, 1).

Francisco Palau:

- Agudiza la *vista*... para analizar la realidad
- Afina el *oído*... para escuchar con el corazón
- Pone en juego su *“olfato”*... para intuir futuro
- Le toma *gusto* al amor,, para no perder el “norte”
- Y *pone manos a la obra*... para la construcción del Reino

Una provocativa invitación a las Carmelitas Misioneras del siglo XXI, para vivir la misión que se nos confía, enraizadas en lo esencial de nuestra fe, atentas al grito de la Historia y abiertas a la novedad del Espíritu, que nos llama a aligerar el peso de todo equipaje superfluo y a revestirnos, como lo hizo Palau, humilde y simplemente, de lo esencial.

“Yo me vuelvo loco; ese amor para contigo, oh Iglesia santa, me quita el juicio.
Ando como un Padre que viendo a su hija adorada entre las uñas del león,
sin calcular sus fuerzas se echa sobre él para salvarla;
soy como un pobre padre de familia que anda sobre las llamas,
que se precipita sobre lo profundo de las aguas para salvar a su hija,
y como el amor todo lo cree posible,
sin mirar si tiene o no medios de salvación, se mata, se arruina, se precipita...
Desde que recibí en mi corazón el amor de padre para contigo,
ya no ha habido en mí más reposo” (Escritos 845, 29-30).